

«... aplaude y apoya desinteresadamente al grupo de hombres que fundaron la revista «ALCANTARA», hija de una noble intención y un esfuerzo digno del más entusiástico encomio porque tiende a mantener encendida la llama de un verdadero servicio a Extremadura.

Acierto en la denominación e intención generosa, he aquí dos cualidades que estimamos en su justo valor.

No hemos de examinar la revista «ALCANTARA» con espíritu crítico. Quede esa tarea para otros. A nosotros nos basta contemplarla con afecto y con el amor que merece su magnífica intención sin regatearla el aplauso a que es acreedora. A esa intención, en la que encuentra su perfección, la Asociación de Amigos de Guadalupe rinde sincero homenaje desde las páginas del Boletín de este Secretariado por estimar digno de imitación su ejemplo, aquí donde la apatía y la incompreensión suele ahogar los mejores propósitos y donde tan necesario es el calor del impulso animoso para los que echan sobre sus hombros la afanosa tarea de mantener erguida una bandera idealista.»

Ya es bastante. Y lo conseguido hasta hoy es consolador, aunque no lleguemos nunca a la satisfacción plena dada la grandeza de nuestras aspiraciones.

*«Hubiera sido un milagro que la realidad alcanzase a nuestros deseos. Según éstos, que mantenemos con fe, nuestra obra debió salir la más lozana y la más amena de entre las obras de su género. Los que puedan superar lo hecho tienen todavía una excelente ocasión. Que entendemos deben ayudarnos a subir en lugar de dejarnos caer. Lo segundo es demasiado fácil; lo primero, si estiman a su tierra, en sus manos está. Vengan enhorabuena trabajos valiosos, ricos de contenido, perfectos de forma y limpios en su moralidad. Serán acogidos con alegría».*

He aquí unas frases de nuestro llorado Director, D. Tomás Martín Gil, repletas de cariño y entusiasmo, y con plena vigencia en la actualidad, que nos sirven de broche áureo para estos mal pergeñados renglones.

«EFEBE»



## Grabados de la Machorra de la Muerte

Es Santa Cruz de la Sierra un pequeño núcleo de población asentado en la vertiente norte de la Sierra de Santa Cruz, perteneciente al sistema montañoso denominado Montes de Toledo. Pueblo próximo a Trujillo, a cuyo partido judicial pertenece y a cuya ciudad perteneció en épocas pretéritas como lugar pedáneo. Muchos de los acontecimientos históricos que en Trujillo se desarrollan tienen repercusiones en Santa Cruz y muchos de ellos afectan por igual a ambas ciudades.

Numerosos son los restos de otras épocas que encontramos en el poblado, atestiguando con su presencia su remoto origen, al tiempo que la no pequeña importancia del lugar en pasadas edades.

En la proximidad a la Machorra de la Muerte, en las inmediaciones del Camino de los Canchales al citado lugar, encontramos un «cancho» sobre el que aparecen grabadas dos figuras humanas. Muéstranse los grabados con bastante profundidad sobre la dura roca granítica, con sus bordes limpios y bien marcados, de cuya observación surge ante nosotros la idea de que el artista ejecutor conocía ya el metal con cuyo auxilio grabaría ambas figuras. Las figuras grabadas aparecen en muy distinta posición, pues, en tanto que una de ellas se mantiene en pie, la otra aparece en actitud yacente. Esta es la que ha dado lugar a la actual denominación del paraje de su asentamiento. Desde muy antiguo se viene denominando a esta figura «La muerte» y a la aglomeración de peñas colindantes a ella «Machorra de la Muerte».

De la posición de los grabados hemos llegado a la conclusión de que lo que el artista ejecutor quiso interpretar fué una ceremonia de tipo religioso perteneciente a uno de los antiguos cultos peninsulares, en la cual la figura yacente es una víctima, ofrenda a algún dios o bien, un enfermo. La otra que aparece en actitud orante será el sacerdote actuando en el sacrificio ante el altar de los dioses o bien ese mismo sacerdote o algún pariente que en esa actitud orante pide favor a sus dioses para el enfermo que yace a sus pies, según sea la interpretación definitiva que demos de la primera de las figuras.

Del estudio comparado con otros grabados pertenecientes a la Edad del Bronce, encontrados en otros lugares de la Península, así como los encontrados en Liguria (Italia), hemos llegado a la conclusión de ser ésta la época a que pertenecen, corroborado y reafirmado todo ello con los restos de un poblado con su necrópolis, que tiene su asiento en lo alto de la Sierra de Santa Cruz y que debió